

50 aniversario del Documento "Historia y Cambio" Palabras del Dr. Cristóbal Papendieck

Mi agradecimiento sincero al señor Rector de la Universidad del Salvador por la cordial invitación; del mismo modo quisiera saludar a todos pero, como no quiero omitir a nadie, dejo esto en manos del Sr. Rector, que seguramente me ayudará.

Yo estoy vinculado a la Universidad del Salvador desde el año 1959, que son unos cuantos años; frente al Documento *Historia y Cambio* pensé "voy a vincularme primero al tema historia". Esto es muy importante, porque yo entré en la Universidad del Salvador de la mano del Padre Quiles; lo fui a visitar a la calle Callao 542, al viejo colegio. Sobre Callao me parece que andaban tranvías: si no andaban tranvías andaban trolebuses; no había internet, no había teléfono ni de línea ni celular; era otra época, una época muy compleja.

Para volver a ese punto les tengo que contar que nací hace 82 años casi 83, muy lejos de acá, en un pequeño pueblo-ciudad que mira al báltico en la frontera de Dinamarca con Alemania, en plena guerra mundial, con mi padre como tripulante de un barco; durante la guerra no conocí ningún padrino, ningún abuelo ni ningún otro familiar. Ese pueblito es hoy una ciudad turística que se llama Glücksburg. Viajé en un barco de la Empresa ELMA (Empresa de Líneas Marítimas Argentinas) a Buenos Aires. Llegué a la Argentina y mi primer destino fue un pueblo que se llamaba Tortuguitas; no tenía colegio y yo iba a caballo recién importado de Europa a un colegio que se llama N° 11, que tenía dos aulas, una Secretaría, un palenque y un patio para jugar. Era un alemán en la Tortuguitas de aquel entonces; nadie me entendía y yo menos, no entendía nada. De ahí pasé al colegio de Los Polvorines, que queda un poco más cerca de la capital; hoy sé que el Rvdo. Padre Bergoglio daba clases de historia en ese colegio. Luego fui a la Escuela Normal de Luján, que recuerdo con cariño.

Más tarde fui al Colegio Nacional de San Isidro, donde me recibí con un bachillerato argentino siendo alemán, porque yo seguía siendo alemán en la Argentina; mi madre nació en Buenos Aires a pocas cuadras de acá, así que yo tenía todo al revés: no era argentino sino que era alemán, pero yo tenía un título secundario argentino que no tenía validez en Alemania... Cuando terminé el secundario, un día mi padre se sentó con nosotros e hicimos la reflexión: ¿y ahora qué?, me dijo; y yo dije: "*voy a estudiar Medicina y no sé muy bien cuándo estudiaré Inglés*". Era el final casi del año y terminaba mi secundario. Un conocido de mis padres me dijo: "*Andá a verlo al Padre Quiles*" y yo hice eso. Fui de la mano de mi padre, pero mi padre no entró y dijo: "ahí tenéis que ir solo, ya sois grande, ya terminaste el secundario". Yo entré y me acuerdo de todos los detalles de ese colegio: el patio de las palmeras, el ambiente austero en el cual encontré al Padre Quiles que me dijo: "*vos tenés que venir con nosotros*". Di el examen de ingreso y me fue mal, porque se suponía que había un curso de ingreso de 6 meses, cosa que hice en el siguiente año y me fue muy bien, tan bien me fue que pude elegir todo lo que quería hacer. Me recibió Rodríguez Castells que quizás les suena; fue mi primer Decano, y me recibió el Padre Quiles. Ellos me explicaron realmente la razón de ser del Colegio del

Salvador y de la Universidad del Salvador. Cursé realmente 7 años de la carrera de Medicina sin ser Facultad, sin tener título; se hacía la reválida, que era el trauma de todos nosotros porque había que aprobarlo bien, porque si no lo aprobábamos bien, descalificábamos a la universidad y a nosotros mismos, con lo cual había que realmente hacer un esfuerzo. Yo recuerdo que era un esfuerzo, pero siempre con el estímulo del Padre Quiles, que hasta me llegó a mandar cartas de Mongolia y de lugares exóticos del mundo ¿De dónde vino esa amistad?; realmente para mí fue muy decisiva porque me acercó mucho a la Compañía, al Padre Furlong, al Padre Fiorito y muchos otros, que se preocupaban por nosotros. Eso era importante; en aquel entonces que vivíamos en una época socialmente hablando muy compleja...

Esta fue la primera pregunta y la respuesta es ésta: el hecho de haber dado la reválida nos hacía particularmente hábiles para rendir exámenes de concursos nacionales para optar a cargos en nuestra carrera, y eso hicimos, y yo sé que el 90 por ciento de los que se presentaban a este examen de reválida, después aprobaban *el examen del alma* y la validación de su título. Así entré en el Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" del que guardo los mejores recuerdos, y de una etapa que normalmente dura 5 años yo estuve 10 y después algunos años más como Residente, Jefe de Residentes y como Instructor.

En la carrera conocí a una estudiante de mi misma promoción con la cual me casé 6 meses después de recibirme sin tener nada. A mi matrimonio le debo mis 6 hijos, 3 de los cuales estudiaron en la Universidad el Salvador y los otros tres son también universitarios. Tengo 14 nietos. Me dediqué a la docencia; cuando estaba en la Cátedra de Anatomía de la Universidad del Salvador en la Facultad de Medicina con el Profesor Albanese y con el Profesor Luis Delepiane, me asignaron la carrera de Fonoaudiología. Fundé la Escuela de Disciplinas Paramédicas, un proyecto que se mantiene con otro nombre. Un día me llegó el nombramiento de Decano de la Facultad, cargo que ocupé 31 años. En esa época conocí al Padre Bergoglio; mi diálogo con él siempre fue muy fácil, no sé bien por qué, pero me resultaba muy agradable tener un diálogo con tan alta personalidad que era Director del Colegio Máximo en San Miguel. Y un día me dijeron: *"te vamos a proponer como Rector"*. Yo tenía 33 años y para mí era una propuesta muy brava; lo pensé muchas veces. Cuando mi esposa estaba embarazada de 8 meses, y el Padre Bergoglio me dijo: *"Ahora te vas a Roma. saludás a Su Santidad, saludás al superior de la Compañía de Jesús que te está esperando"*. Me llevó al aeropuerto y tomé el avión; me fui solo, dejé mi mujer con una panza de 8 meses y algo y la verdad es que me traje todo de ese viaje, todo como ustedes se pueden imaginar. Me alojé en el Colegio Pio Latino Americano. Tenía un buen ayudante de la Compañía que era de Uruguay y que lo tenía a disposición desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche. Las puertas se abrieron todas. El Superior de la Compañía de Jesús me llevó a la terraza y me mostró los jardines del Vaticano; es un recuerdo imborrable. Volví a Buenos Aires lleno de impresiones y sobre todo con muchos compromisos, porque en el ínterin el Padre Bergoglio había elevado a la Asociación Civil y a las autoridades de la Universidad su Carta a los laicos, Carta que es la que nos trae hoy acá. Este documento significó en mi vida el vínculo con la realidad de la Universidad del Salvador, me dio ese compromiso básico y elemental, y es además soberano, es nuestra carta de identidad en el mundo. Cuando uno dice *"vengo de la Universidad del Salvador"*

si hay alguna duda, sólo tienen que leerlo. Y yo creo que esa es la cuestión y creo además que de acá al a los próximos 50 años nosotros, vamos a tener ese documento, lo vamos a hacer cumplir como una propuesta moral y, además, por una cuestión de lógica, porque queremos una continuidad.

Estoy muy contento de haber vivido este momento, que a los 50 años del Documento, puedo decir que viví la esencia de esta Universidad. Conozco muchas Universidades en el mundo; esta Universidad lo tiene todo, será pequeña, será con limitaciones, será en un país con dificultades, será con lo que ustedes quieran, pero tenemos algo muy especial, algo que le dio significado a mi vida. Esta Universidad tiene un valor muy especial para mí y espero que también para ustedes.

Quiero pedirle permiso al Señor Rector para invitarlos a guardar un minuto de silencio por todos los que estuvieron en la gestión de esto y que hoy ya no están, me parece que vale la pena este homenaje.